



Cómo afectan las Metanfetaminas a los jóvenes

Conociendo a las Metanfetaminas

La meta principal de este programa es ayudar a los jóvenes en nuestros países hispanos. Agradecemos mucho a la doctora **Katherine Ketchman** y al doctor **Nicholas A. Pace**, quienes son especialistas en el estudio de las drogas y el alcohol, y su influencia en los jóvenes. El día de hoy vamos a estudiar cómo afectan las metanfetaminas a los jóvenes.

Dice Heidi, de dieciséis años: *“Anda, úsalas. En dos meses, quizás no tome tanto tiempo, lo perderás todo: perderás diez kilos, todos tus amigos se irán, nadie te querrá, nadie te respetará, serás un pedante, no podrás solventar tus deudas o mantener tu horario. ¿Quieres amar todo lo que odias y odiar todo lo que amas? Anda entonces, usa metanfetaminas.”*

Este comentario nos abre los ojos acerca de un poderoso y adictivo estimulante con efectos dramáticos en el cerebro y en el sistema nervioso central. *“La metanfetamina es como el elixir de una bruja, con químicos tóxicos que llevan un alto potencial de adicción y uso incorrecto”*- continúan diciendo los doctores Ketchman y Pace.

Químicamente relacionadas a la anfetamina (‘speed’ o ‘velocidad’ en español), las metanfetaminas ofrecen una sacudida aún más poderosa al sistema nervioso central.

La droga despide altos niveles del neurotransmisor *dopamina*, la cual estimula las células cerebrales, afectando las emociones y el movimiento corporal. Aún pequeñas cantidades de metanfetaminas estimulan al sistema nervioso central y crean una euforia intensa; más actividad física y reducción del apetito. Otros efectos al sistema nervioso central incluyen: irritabilidad, insomnio, confusión mental, temblorina.

También hay cambios de temperatura en el cuerpo, convulsiones, ansiedad, pánico y agresividad; los cambios de temperatura y las convulsiones pueden ser fatales.

La metanfetamina no es algo nuevo, fue sintetizada por primera vez en Japón en 1919. Pilotos

bombarderos de la Segunda Guerra Mundial utilizaban la metanfetamina para mantenerse despiertos durante misiones prolongadas. También Adolfo Hitler, según algunos, se inyectaba metanfetamina varias veces al día.

Winston Churchill usaba *speed* para proporcionarse energía y resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y John F. Kennedy la utilizó para sobrellevar la crisis balística en Cuba en 1962. También en la reciente guerra anti-terrorista en Afganistán los doctores suministraron dextro-anfetaminas, píldoras para energía, a pilotos de la fuerza aérea de Estados Unidos para combatir la fatiga. Cuando los pilotos regresaban de la batalla se les suministraban sedativos, o sea, píldoras de relajamiento para poder dormir.

La mayoría de las metanfetaminas disponibles a los chicos hoy en día, son ilegalmente fabricadas en laboratorios del mercado negro, en hogares o en sótanos de traficantes. Algunos de los ingredientes de la metanfetamina incluyen la efedrina o pseudoefedrina -presente en medicamentos para el resfriado como el *sudafet* y el *dimetap*- fósforo rojo, iodina, acetona, ácido muriático, ácido sulfúrico, metal de litio para baterías y amonio de anidro, fertilizante y refrigerante.



Los mozos que fabrican metanfetamina en sus casas o patios usualmente utilizan ácido, hidrócloro, limpiador de tuberías, ácido de baterías, lejía, combustible de linternas de gas y anti-refrigerante.

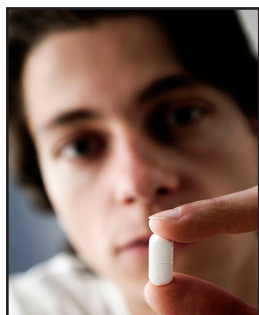
Dice Ed, de dieciséis años: *“¡Tú lo puedes cocinar en tu bañera o fregadero, hombre!”* Frank, de dieciséis años, comenta: *“¿De qué hablas, tonto? No necesitas una bañera o un fregadero, puedes cocinar una buena porción en tu carro o en tu clóset.”*

En la década de los ochenta, una nueva versión de metanfetamina hidróclórica llamada hielo o cristal se dio a conocer; los trozos cristalizados parecen copos de nieve. Dicen los chicos: *“Se calienta en una pipa o*

bote, en un trozo de papel aluminio doblado a la mitad del cual el consumidor inhala los vapores”.

Ya que el hielo es casi cien por ciento metanfetamina pura, mucha gente piensa que es mucho más potente y adictiva que otras versiones de la metanfetamina. Aún los jóvenes de poca experiencia pueden elaborar metanfetamina en sus patios y bañeras fácilmente y fabricar porciones de droga que sean 97 o 98% pura.

Los consumidores que lo intentan por primera vez, usualmente huelen metanfetamina o la toman en forma de píldora, cápsulas o tabletas; consumidores constantes prefieren fumar el cristal puro o inyectarse la solución ya disuelta, ya que estos métodos permiten que la droga entre en la circulación sanguínea rápidamente, causando un toque rápido e intenso.



Los adolescentes que usan metanfetamina usualmente prefieren fumarla por temor a las jeringas y enfermedades como el sida. Pero mientras la adicción avanza, el inyectarse se vuelve una realidad. Robert, un ex-adicto de metanfetamina, explica el porqué:

“Cuando viajamos por esta adicción, el fumar se convierte en algo antiguo y a veces el sabor es horrible. Cuando el nivel de adicción llega a ser muy alto, la gente que decía que nunca se inyectarían comienza a intentarlo. Inyectarte metanfetamina es un toque muy diferente al de fumar, no es tan rápido pero dura más y no te deja los efectos feos cuando la fumas o la aspiras, es un toque más limpio. La duración de este toque de metanfetaminas se llama “llevar piernas” y puedes durar más entre cada uso.”

Sin embargo, *“no hay nada bueno en ninguno de los métodos”* dicen los doctores Ketchman y Pace, *“no estás ni mejor ni peor.”* Algunos le agregan metanfetaminas a sus cafés en la mañana para llevar la droga en la sangre.

Los usos más comunes y sus efectos

Las anfetaminas y metanfetaminas tienen algunos usos médicos. Las drogas por receta: ritalín y aderal (distintas versiones de metanfetaminas), son utilizadas para el tratamiento del Desorden de Déficit de Atención e Hiperactividad. Las anfetaminas también han sido utilizadas para el tratamiento de la obesidad, pero en la mayoría de los casos, los efectos negativos son

más grandes que los beneficios, particularmente el alto potencial de mala utilización y adicción.

Menciona Cody, de dieciocho años de edad:

“El toque es inexplicable, después de tomar un toque o dos estás listo, te hace hablar, te sientes con energía, te abre, te pone contento. Me gusta la droga porque me hace sentir bien, no pienso en mis defectos y no me siento como un nadie cuando estoy tocado, no tengo miedo. Pero también la odio; la odio porque daña el cerebro y el cuerpo y te engaña para que lo hagas otra vez, porque te sientes muy bien. Te daña más de cincuenta veces de lo que te ayuda.

La persona en la que te conviertes no vale la pena y después de eso ya no estás bien. Aún si estabas tocado por un día o dos, tienes contracciones y estás paranoico dos meses después. Nunca eres el mismo otra vez, de alguna forma estás cambiando emocional, mental y espiritualmente.

Yo tengo un amigo que lo perdió todo por las metanfetaminas: fue despedido de su empleo, vendió todo lo que tenía por la droga, ahora tiene diecinueve años y pesa cincuenta y cinco kilos. Era un buen chico, pero su vida era dominada por el papel aluminio utilizado para calentar la metanfetamina y aspirarla. Se postra ante el aluminio, si hubiera un hombre hecho de papel aluminio, ese hombre sería su dios.”

Ya sea aspirada, fumada o inyectada, la metanfetamina entra a la circulación sanguínea rápidamente, causando un toque rápido e intenso. La droga estimula la producción de epinefrina (adrenalina) y norepinefrina que causan que la presión y el ritmo cardíaco se eleven, los vasos sanguíneos se encojan, los tubos respiratorios pulmonares se expandan y la glucosa (azúcar sanguínea) se despiden hacia la circulación sanguínea.

Mientras estos cambios físicos toman lugar, los consumidores experimentan más energía y se vuelven más alertas. Las metanfetaminas también despiden dopamina, un neurotransmisor en el cerebro que crea poderosas sensaciones de placer y euforia, y serotonina, la cual incrementa la temperatura corporal, reduce el apetito y estimula hormonas.

El toque varía dramáticamente, dependiendo de la utilización de la droga. Si usted se tragala metanfetamina en forma de píldora, tarda aproximadamente veinte

minutos en hacer efecto. Cuando es aspirada por la nariz, fumada o inyectada, viaja rápidamente al cerebro y en unos minutos los consumidores sienten una fuerza de placer. Esta euforia, la cual dura entre 5 y 30 minutos, está relacionada con el despido de dos químicos en el cerebro: la hormona epinefrina y el químico de buenas sensaciones, la dopamina, la cual estimula el centro de placer en el cerebro.

Tania de dieciséis años dice: *“¿Qué puedo decir? Es simplemente la mejor sensación del mundo. Después de la ola de placer inicial viene el toque de larga duración, el cual incluye: euforia, alto sentido de alerta, excitación, capacidad de seguir y seguir, como el conejito de las baterías energizer y la habilidad de enfoque en ciertas tareas por horas y horas.”*

Feit de dieciséis años dice: *“¿Necesita su casa aseada? Emplee alguien que esté tocada por la metanfetamina, solo dele diez dólares y véala volar. Cuando estás tocada no puedes dormir, no puedes quedarte quieta, te gusta hacer el aseo y te diviertes muchísimo.”*

Cuando los efectos de la droga comienzan a disminuir, usualmente entre cuatro y ocho horas después, el placer se convierte gradualmente en dolor. Al metabolizarse la metanfetamina y ser eliminada por el cuerpo, los consumidores comienzan a sentirse ansiosos, irritables, deprimidos, con náuseas, temblores, pánicos y fuera de control.

Los consumidores constantes saben cómo disminuir el dolor: usando más metanfetamina, ya que el golpe es tan intenso y eufórico y bajar del clímax puede ser muy doloroso. El perseguir el toque es común en estos consumidores, pero con cada uso sucesivo el toque es más débil ya que la fuente de químicos de buenas sensaciones: dopamina y epinefrina ha sido agotada por el toque anterior.

Borrachera de metanfetaminas

Las borracheras de metanfetaminas duran varios días, a veces varias semanas, pero “el choque de bajada” es inevitable. Las mujeres tienden a “chocar” más temprano que los hombres, seguramente por razones hormonales; sin embargo, para ambos no es raro saber de borracheras que duren varias semanas.

Josh, de dieciséis años de edad dice: *“Estuve tocado por veintisiete días seguidos, no recuerdo haber dormido nada, estaba encerrado en un departamento con otros adictos de metanfetaminas y había persianas en todas las ventanas. Al final de la borrachera, alguien abrió*

las persianas y fui cegado, no pude ver por horas.”

Al final de tales borracheras la fuente de dopamina y norepinefrina en el cerebro es eliminada, entonces queda poco placer al usar la droga, pero sí existe una gran cantidad de dolor físico y emocional. En la película educativa *Vida o metanfetaminas ¿Cuál es su costo?*, un joven habla de la miseria que experimentó después de una borrachera. Dice así:

“No podía sonar mi nariz sin que saliera sangre, muchas veces la metanfetamina me bloqueaba mis glándulas sudorosas, me salían grandes granos en la cara, cuello y espalda, a veces sentía que mi corazón colapsaba. Muchas veces me tiraba al piso y me sacudía, pensé que iba a morir, mi cuerpo se apagaba, me dormía y no despertaba por un día, dormía veinticuatro horas más o menos, cuando despertaba me sentía muy enfermo.”

Cuando me levantaba mis huesos tronaban después de estar dormido tanto tiempo, me sentía muy mal. Todo el interior de mi boca lo mastiqué. Al final de la borrachera de metanfetaminas, cuando aún la droga no puede curar el dolor, los consumidores entran en una etapa llamada torcida. Los torcidos usualmente no han dormido por días o semanas y son extremadamente irritables, deprimidos, paranoicos y agresivos. Es mejor que no hagas enojar a un torcido, los torcidos están locos.”

Carolina, una joven ex-consumidora de metanfetaminas, explica lo peligrosa que esta etapa puede ser:

“Cuando comienzas a torcerte, te vuelves muy paranoico, ves sombras y cosas que no están ahí, yo he estado en lugares donde parece estar una pistola en esta esquina, otra pistola en esta otra esquina y una pistola bajo ese cojín donde está sentado. La metanfetamina te causa alucinaciones. Si tienes que llegar a fondo para obtenerlas, entonces es a donde irás. Tus valores morales, principios y lo que es importante para ti ya no es importante. La metanfetamina te llevará a lugares que nunca has visto y cambiará completamente quien eres tú.”

Agradecemos muchísimo al doctor **Nicolas A. Pace** y **Catherine Ketman**, quienes han escrito este libro *Teens under the influence*. Este libro está impreso en inglés y es una joya real para aquellos padres de

familia que quieren ayudar a sus hijos a prevenir las drogas o para saber si sus hijos las usan y, sobre todo, para saber cuáles son los efectos de cada droga, por más inocente que ésta parezca ser.

¿Quién usa las metanfetaminas?

En los Estados Unidos casi cinco millones de personas han utilizado metanfetaminas en alguna etapa de sus vidas, esto de acuerdo a una encuesta hecha por el **Instituto Nacional del Abuso a las Drogas**. Y muchos de estos consumidores de metanfetaminas son adolescentes.



Los muchachos que dicen que les gusta mucho la metanfetamina dicen también odiarla. Sabemos que es una droga mala y repulsiva con efectos secundarios horribles, pero continúan usándola. ¿Por qué? Quizá la primera razón es el toque eufórico y poderoso que duras varias horas.

Dice Steve, de dieciocho años:

“Cuando estoy tocado con metanfetaminas me encuentro pensando en mi cerebro haciéndose pedazos y ¿sabes qué? No me importa porque se siente tan bien.”

Los adolescentes también usan metanfetaminas porque son fáciles de conseguir. Más del 57% de jóvenes en su último año de preparatoria dicen que las anfetaminas son usualmente fáciles o muy fáciles de conseguir. El 28.3% dice que la metanfetamina en forma de cristal o ice es usualmente fácil o muy fácil de conseguir.

Adolescentes y estudiantes universitarios a veces comienzan a utilizar la metanfetamina cuando creen que la droga puede mejorar la función física y mental. Estudiar para un examen y tomar metanfetamina o speed fue muy popular en la década de los 60, después bajó de popularidad pero hoy su fama ha surgido nuevamente.

Los atletas experimentan con metanfetamina, creyendo que les ayudará a correr más rápido, brincar más alto o jugar con mayor concentración. Algunas adolescentes mujeres en particular pueden comenzar a usar metanfetamina porque suprime el apetito y les ayuda a perder peso rápidamente.

Dice Samanta, de dieciséis años: *“Mi padre siempre*

me decía lo gorda que era. Yo era una chica grande de casi 100 kilos. Empecé a comprar black beauties y yellow jackets en la tienda de la esquina cerca de la registradora y perdí peso. Me gustó el pequeño toque, entonces cuando alguien me habló acerca de la metanfetamina pensé: ¿porqué no intentar algo un poco más fuerte? Perdí cerca de 50 libras, pero ahora intentaré mantenerme lejos de ella, aunque es difícil, todavía siento los estragos.”

Otros chicos comienzan a usar la metanfetamina porque han escuchado que incrementará sus experiencias sexuales y los hará superestrellas al incrementar su poder sexual. Sin embargo, el sexo y la metanfetamina pueden convertirse en una combinación mortal si el consumidor se envuelve sexualmente con varias personas y frecuenta el sexo sin protección. Embarazos no deseados y enfermedades sexualmente transmitidas, incluyendo el sida, no son eventos raros entre los adictos a las metanfetaminas.

Dice Colin, de diecisiete años de edad: *“Lo único bueno de la metanfetamina es que se encarga de todo lo que tienes que hacer, lo malo es ver a tu familia y tu propia vida deteriorarse. Cuando yo era una adicta pesaba 43 kilos, mi cara siempre sudaba, tenía espinillas en toda mi espalda, cuello y cara. Tenía granos e irritaciones tras mi cabeza y en mi boca, mi cara lucía hundida y tenía círculos negros alrededor de mis ojos. Me daba asco. Ahora he estado limpia por 15 meses y nada me puede hacer tocar esa cosa otra vez.”*

Efectos a corto plazo

•Efectos físicos:

- Disminución de apetito
- Temblorina
- Contusiones musculares
- Constipación
- Insomnio
- Ataques tipo epilépticos
- Alucinaciones visuales y auriculares espantosas

•Otros efectos de corta duración incluyen:

-Heridas de fuego: los adictos a las metanfetaminas suelen sentir como si insectos caminaran bajo su piel o la rasgarán y matan los insectos imaginarios. “Es esa horrible droga atrapada dentro de ti buscando salir”, explica un adicto, lo cual crea heridas de fuego en la piel que pueden estar abiertas y aún sangrar e infectarse.

-Pérdida de peso: ya que la metanfetamina, como otras drogas estimulantes, suprime el apetito los consumidores usualmente no comen. Cuando usted para de comer, su cuerpo entonces utiliza la grasa para suministrar energía, lo cual lleva a una rápida pérdida de peso.

-El síndrome de pelea o huida: causado por el efecto de la metanfetamina al sistema nervioso, lo cual lleva a niveles más altos de presión sanguínea y ritmo cardiaco, constricción a los vasos sanguíneos, azúcar en la sangre y dilatación de los tubos respiratorios pulmonares.

-Temperatura corporal incrementada: las metanfetaminas incrementan la temperatura del cuerpo cuando ésta es combinada con altos niveles de actividad física, lo cual también incrementa la temperatura del cuerpo. La temperatura corporal puede elevarse a peligrosos niveles aún fatales.

•Efectos emocionales

- Cambios bruscos de temperamento
- Alucinaciones
- Agresividad
- Conducta violenta
- Depresión
- Ansiedad
- Ataques de pánico
- Paranoia
- Confusión mental

Efectos a largo plazo

•Efectos físicos

-Corazón: pueden dañar el corazón directamente al reducir el oxígeno a las células y al tejido, y al incrementar el ritmo cardiaco y la presión sanguínea. Los efectos pueden variar desde un ritmo cardiaco desordenado hasta la falla del sistema nervioso cardiovascular, o sea, la muerte.

-Sistema respiratorio: los adictos suelen sufrir de problemas respiratorios debido a la falta de oxígeno, vasos pequeños de sangre pueden reventarse en la nariz, garganta, pulmones, causando sangrado interno. Pueden desarrollarse úlceras en la corteza interior de la nariz.

-Sistema gastrointestinal: las metanfetaminas pueden dañar directamente el estómago e intestinos, causando úlceras estomacales y numerosos desórdenes gastrointestinales.

-Hígado: pueden contraer hepatitis B y C, las cuales atacan el hígado por medio de actividad sexual y por intercambiar diferente tipo de narcóticos. Dicha enfermedad puede entonces ser transmitida a miembros de la familia. Los síntomas incluyen: náuseas, dolor abdominal y tono amarillamiento de la piel.



-Cerebro: la metanfetamina tiene lo que los investigadores llaman un efecto neurótico, o sea, la droga daña directamente las células cerebrales y particularmente aquellas células que producen los neurotransmisores de buenas sensaciones (dopamina y serotonina).

Con el tiempo la metanfetamina parece reducir niveles de dopamina en el cerebro, lo cual puede tener un efecto desastroso en el temperamento y el movimiento corporal y puede resultar en síntomas como los de la enfermedad de Parkinson, un desorden severo en el movimiento que se caracteriza por temblores incontrolables, pérdida de balance y dificultad al caminar.

Técnicas en la producción de imágenes muestran que las metanfetaminas tienen efectos similares a la cocaína, causando una reducción de la actividad cerebral y flujo sanguíneo en varias áreas. Ya que la metanfetamina incrementa el ritmo cardiaco y la presión sanguínea, el uso prolongado puede llegar a dañar permanentemente los vasos sanguíneos en el cerebro y causar un paro cardiaco.

Los ataques al cerebro, como son llamados ocasionalmente, ocurren cuando un vaso sanguíneo sufre una ruptura, interrumpiendo el flujo sanguíneo aparte del cerebro y, por consecuencia, matando las células cerebrales en las áreas adyacentes.

Aún cuando los investigadores tienen cuidado al enfatizar que más estudios son necesarios para asesorar los daños a largo plazo causados por la metanfetamina, no dan lugar a duda que la droga causa extensos daños cerebrales. **Nora Volkow**, doctora y directora del Instituto Nacional del Abuso de las Drogas en los Estados Unidos de Norteamérica, dice:

“Podemos decir con certeza que los que abusan de metanfetaminas necesitan ser observados por sus doctores durante el envejecimiento para determinar algunos efectos neurodegenerativos como el Parkinson. La reducción de dopamina que ocurre en el cerebro en estos individuos al pasar de los años, como también la pérdida que experimentan con el uso de metanfetaminas puede resultar en síntomas similares a aquellos con la enfermedad de Parkinson.

Nuestros tres primeros hallazgos: pérdida de dopamina, inflamación total del cerebro y pérdida de habilidades motoras y cognitivas documentan los efectos adversos de la metanfetamina al cerebro humano.”

•Efectos psicológicos

Los adolescentes que usan metanfetaminas en forma regular pueden experimentar síntomas emocionales y temperamentales a largo plazo, incluyendo: ansiedad, paranoia, depresión severa, tendencias al suicidio, agresividad y corajes violentos. Los adolescentes que usualmente son amables y gentiles pueden repentinamente llegar a estar enojados, paranoicos y violentos, aparentemente de la noche a la mañana.

El uso crónico de metanfetaminas también puede causar psicosis prolongada llamada *desorden delusional de anfetaminas o psicosis de anfetaminas*. Los síntomas incluyen: paranoia extrema, ansiedad severa, ataques de pánico, alucinaciones visuales y auditivas y corajes violentos.

Dice Sharon, de 16 años: *“Estaba dejando la metanfetamina y queriéndome arrancar la piel. Mi madrastra me seguía preguntando qué me pasaba y me fijaba la mirada, sólo me miraba. Yo le dije: ¡Deja*

de mirarme!, pero ella seguía mirándome. Seguía alejándose, pero ella continuaba siguiéndome, estaba temblando y sudando y me sentía tan enferma, juro que quería matarla. Ella me siguió hasta la cocina y tomé un cuchillo y le dije: ¡Si no dejas de mirarme te voy a matar! Si ella no se hubiese ido del cuarto la hubiera acuchillado. Yo estaba loca.”

Tolerancia, sobredosis y muerte

Una sola dosis rara vez causa una sobredosis, a menos que el consumidor tenga algún problema existente de salud como la enfermedad coronaria de arterias. Sin embargo, los consumidores usualmente usan la droga de forma repetida y frecuente, lo cual puede causar el acumulamiento de tóxicos en la sangre. El combinar metanfetaminas con otras drogas incrementa drásticamente el riesgo de sobredosis y muerte.

Los síntomas de toxicidad incluyen:

- agitación extrema
- temblor interno y externo
- habla constante
- conducta o acciones repetitivas
- palpitaciones o dolores de pecho
- ritmo cardíaco anormal
- sudor excesivo
- dolores de cabeza
- vómito
- hostilidad
- paranoia y corajes repentinos.

Si la temperatura del cuerpo o ritmo cardíaco se incrementan a niveles muy altos, la muerte puede suceder repentinamente y sin previo aviso. El consumidor tiene finalmente un colapso, sufriendo un ataque fatal al corazón, aún cuando una sobredosis de metanfetaminas puede ser tratada médicamente, si es diagnosticada a tiempo. Los adictos a las metanfetaminas típicamente tienen una vida de corta duración y un porcentaje alto de adictos morirán a los diez años de usar la droga.

Además de la sobredosis, las causas de muerte más comunes entre los adictos son: desnutrición, accidentes automovilísticos, suicidio y asesinato.

El combinar las drogas es una práctica normal entre los adictos, ya que la fase de torcimiento es tan física y emocionalmente estresante, los adictos a la metanfetamina suelen usar otras drogas al intentar reducir los dolorosos síntomas.

La metanfetamina por sí sola es una droga peligrosa con efectos impredecibles en el cuerpo y la mente, y el combinarla con cualquier otra droga puede ser peligroso, aún fatal.



Las drogas que son más utilizadas en combinación con la metanfetamina incluyen marihuana, cocaína, drogas depresivas y viagra -consumidores de la metanfetamina, especialmente hombres y jóvenes homosexuales, a veces usan viagra combinándola con metanfetaminas-

La tolerancia puede desarrollarse rápidamente, especialmente si la metanfetamina se consume regularmente o continuamente por varios días, esto quiere decir que las células cerebrales se adaptan a la presencia de la droga y requieren gradualmente de dosis más altas para poder sentir el mismo toque eufórico.

Dice Alicia, de 16 años: *“La primera vez que probé crack con metanfetaminas no me gustó nada, la segunda vez tampoco me gustó, pero pensé: bueno, la probaré otra vez. En la tercera ocasión, ¡caramba! me encantó. Estaba enganchada, así nada más”*

¿Cómo saber si mi hijo usa metanfetaminas?

El tomar metanfetaminas no es un riesgo de muerte; sin embargo, tiene algunos síntomas, y éstos incluyen: depresión severa, ansiedad, antojos por la droga, irritabilidad, paranoia, corajes espontáneos y violentos y eventualmente cansancio y sueño excesivo. Los antojos intensos por la droga pueden durar semanas, meses y aún años. Un ex-adicto describe su desesperanza y angustia:

“Los síntomas al dejar esta droga son los peores sentimientos que he experimentado en toda mi vida, te sientes como nada, todo lo opuesto al toque, sin control, no te puedes mover sin que te duela todo el cuerpo y esto es después de una

semana de dormir. Cuando despiertas nunca es un despertar total, no sientes ninguna emoción, el cerebro no produce ninguna serotonina ni endorfina. La depresión es muy intensa, aquí es cuando puedes hacer una decisión mala, como lesionarte a ti mismo o a otros porque existe ese sentir de un fin inevitable. ¡No lo puedo describir! Es simplemente el fin. La vida pasa frente a ti sin ninguna esperanza a la vista.”

Los padres deben estar pendientes a los siguientes cambios en la apariencia y conducta en los niños:

- Hablar excesivamente
- Movimientos hiperactivos constantes, temblor, acciones repetitivas (moviendo los pies, los dedos o las rodillas)
- Ansiedad crónica o ataques de ansiedad
- Ataques de pánico
- Paranoia
- Agresividad
- Enojos o explosiones violentas de coraje
- Llagas o lesiones
- Espinillas en la cara, cuello, brazos o piernas
- Problemas con sus dientes, el esmalte desgastado
- Problemas con las encías
- Pérdidas de dientes
- Mal aliento
- Horarios de sueño inconstantes (despierto toda la noche o dormido durante días enteros).
- Círculos oscuros alrededor de sus ojos por falta de dormir
- Desnutrición
- Pérdida repentina y excesiva de peso

Esperamos que este programa nos sirva para abrir los ojos ante estas drogas y sus efectos mortales en los jóvenes. Muchas gracias por su atención.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com